

LA EXPRESIÓN ORAL DEL DEFICIENTE MENTAL: VERTIENTE FONÉTICA

José Rasero Machacón
Universidad de Extremadura

Justificación: No siempre el lenguaje se viste de blanco como puede parecer si echamos un vistazo a los estudios que sobre el mismo se realizan en la Universidad, pues sólo con que levantemos la vista del papel escrito y abramos los oídos al lenguaje oral, lo veremos vestido de harapos; y si rebuscamos un poquito lo encontraremos hecho una pura piltrafa sin que haya por donde cogerlo. Quizás suene duro, pero no todo en la vida es poesía y el lenguaje es vida. Y creo que el lingüista que abandona la senda bien construida y se mete por el camino lleno de abrojos que frecuentan sus semejantes en busca de la verdad no reniega de sus derechos y obligaciones; al contrario, pues lo que trata es de poner un punto de luz en una parcela a la que poca gente se acerca, pero tan digna y necesitada de ser alumbrada como otras más atrayentes.

La formación del sistema fonológico durante el período de la adquisición del lenguaje materno tiene unas pocas pero muy claras cuestiones aceptadas universalmente.

Todas ellas suelen ser superadas por el aprendiz en tiempos, etapas y edades más o menos fijas que dependen fundamentalmente de dos factores: el social y el intelectual. El primero en cuanto que los datos que le llegan del exterior le proporcionan la materia prima con la que elaborar los distintos sistemas; el segundo en cuanto que el aprendizaje es personal e intransferible y va a ser su propia capacidad la que le permita llegar, mediante los correspondientes tanteos, vacilaciones y ensayos, a la elaboración de ese último sistema al que solemos considerar único y que identificamos como lenguaje adulto.

Cuando la capacidad mental del niño no es lo suficientemente potente como para hacerse con el difícil mecanismo lingüístico, algunas de estas premisas o no son superadas o duran más de lo debido, de tal forma que podemos encontrar en este tipo de sujetos cualquier clase de alteración lingüística, si bien hay que tener muy claro que ninguna de ellas aparece de forma permanente en todos ellos, sino que por diversas circunstancias unas son superadas por algunos individuos de forma inesperada y otras sin embargo surgen donde menos se esperaba, pues como dice Brauner, “todos los trastornos conocidos del lenguaje se observan en los niños deficientes mentales, pero ninguno le es propio”⁽¹⁾

He aquí las más notables alteraciones registradas desde la perspectiva fonética:

ENTONACIÓN

La entonación del deficiente mental tiene una base común: su incontrol. Como norma general se advierte que el sujeto es incapaz de dominar la musicalidad de su propia emisión sonora y se observa que el tono se hace excesivamente agudo cuando está excitado y, al contrario, excesivamente grave cuando le domina la apatía.

Es lo que le ocurre a Luis Enrique, que se siente tan desmotivado, es tal su desinterés por la obligatoriedad del tema, que la profesora prefiere prescindir de él, pero que en lo poco que habla se observa una gravedad excesiva en su entonación; o los casos de Rodrigo y de José Luis, ambos con 13 años y un cociente que oscila entre los 40-45, para quienes contar el cuento de Caperucita no les hace muy felices precisamente, tanto por su edad como por la dificultad que para ambos entrañaba elaborar todo un parlamento delante de la profesora, de sus compañeros y de un micrófono.

Sin embargo, como ya hemos dicho, si el sujeto está excitado, el tono de la voz se eleva en demasía, por supuesto muy por encima de lo que es normal dentro del habla coloquial del individuo. Son múltiples los ejemplos que podemos elegir, pero antológico es el caso de Paquita, quien a lo largo de todo su discurso muestra una tensión excesiva y su musicalidad se ve impregnada por la altura de sus notas, desde luego muy por encima de lo que en ella es habitual; o el de Gema cuya tensión fue tal que le impidió, en un primer momento, llevar a cabo la narración y que al repetir el intento lo consigue pero con el matiz de incontinencia que venimos comentando.

Pero tratando de matizar este tema, observamos que la dificultad para que las notas musicales se muevan dentro de las escalas habituales y no se salgan de los parámetros usuales, surge sobre todo en dos momentos claves de la narración: al principio y al final de la misma. Al principio porque es lógico que sea en esta oportunidad cuando se produzca la mayor tensión psicológica, tanto por el deseo por parte del hablante de expresar sus ideas con corrección como por las expectativas que existen entre las personas que le acompañan; al final porque es frecuente que al narrador se le acabe el contenido y desee terminar con rapidez: si sabe cómo hacerlo lo resolverá con prontitud pero si no sabe vuelve a reproducirse la tensión, que se traducirá en una nueva anomalía en el control de este componente de la expresión oral.

Por oposición, durante la parte intermedia del parlamento el hablante suele estar relajado, dominando la situación, con lo que el discurso es fluido, con una intensidad y un tono que se corresponden con el que suele acompañar a su expresión habitual. Puede servir de ejemplo la exposición de Yoli, que comienza desmotivada y su entonación es excesivamente grave, mientras que conforme avanza la narración y ve que es capaz de llevarla a cabo se anima y la propia motivación la lleva a terminarla con unos tonos excesivamente altos. En general se observa lo que decíamos al principio: dificultad para controlar este

aspecto de la expresión oral.

INTENSIDAD

La intensidad de la voz depende de la fuerza con que se emite el sonido y está íntimamente relacionada con el tono, de tal manera que la conjunción, la armonización de la fuerza y la frecuencia será necesaria para que el sonido pueda ser reconocido por el oyente, pues sabemos que un sonido emitido en una determinada frecuencia no es captado por el oído humano si no ha sido realizado con una mínima fuerza, pero tampoco lo es si ha sido llevado a cabo con una fuerza excesiva; y viceversa, un sonido emitido con una determinada fuerza no es advertido como tal por el hombre si no es realizado dentro de una determinada frecuencia de vibraciones, de acuerdo con el concepto de ventana auditiva.

Por eso, todo lo que hemos dicho para la entonación podemos decirlo para la intensidad, incluso los ejemplos que hemos puesto sirven para este aspecto de la fonética ya que muchos de ellos se repiten. Es decir:

- La intensidad es excesivamente fuerte cuando el sujeto está en tensión.
- La intensidad es excesivamente débil cuando el sujeto está inhibido.
- En general, en el deficiente mental, se observa un incontrol de la intensidad de la voz.

ECOLALIAS

Define Lázaro Carreter en su Diccionario la ecolalia como "Cada una de las palabras deformadas con que los niños o los enfermos afectados de trastornos del lenguaje tratan de imitar el lenguaje normal"⁽²⁾. Y efectivamente, antes de que comience el lenguaje propiamente dicho, cuando éste supone para el infante tanto un juego como un entrenamiento y la imitación desempeña un papel casi exclusivo en su aprendizaje, la repetición automática de sonidos simples o compuestos aparece como algo natural; incluso cuando está configurándose el lenguaje y han aparecido las primeras palabras no es extraño que el niño, debido a su propia inseguridad en el uso del mecanismo, repita palabras, frases e incluso expresiones que acaba de oír; a veces como reflexión en voz alta de un dato que le llega y ha de analizarlo, otras por el placer que le produce la musicalidad que lleva en sí la melodía lingüística. Pero en cuanto que el sujeto aprendiz domina medianamente el lenguaje que aprende, el fenómeno desaparece.

Todo esto, que es normal, deja de serlo cuando el mecanismo se afianza, perdura y lo encontramos en un niño de ocho, diez o catorce años.

Veamos algunos ejemplos:

M^a del Mar, con 7 años y un C.I. comprendido entre 50-55:

- PROF.- Venga, Caperucita va a ver a su abuelita y, venga,
¿qué le pasa en el bosque?
NIÑA.- ¿En el bosque?

Perico, con 8 años y un C.I. comprendido entre 55 y 60:

PROF.- Y, ¿qué hizo, qué hizo el lobo a la abuelita?

NIÑO.- Qué hi, qué hizo (voces de los compañeros apuntándole) a la agüelita

Quinti, con 10 años, autista y un C.I. estimado entre 40-50. He aquí la narración completa y obsérvese en ella cómo la niña llega a imitarse a sí misma, es decir que el eco en este caso no es repetición de lo que dice la profesora sino de sus propias expresiones, explicable no tanto por su deficiencia mental como por su vertiente autista:

“Roja Ecita que la Perucita Roja a ve va contá la Caperucita Roja (Prof.: Venga. Sigue, Quintina, que nos lo estás contando muy bien. Venga. Sigue. ¿Quién era Caperucita?). Perucita Roooja. Caperucita Roja. (Prof.: ¿Quién era? ¿Quién era?) Roja (Prof.: Cuéntanoslo, venga, Quinti). Caperuci.”

Vertiente autista que no existe ni en Mirian ni en Manoli, la primera con 9 años y 40-45 de C.I. y la segunda con 7 años y 50-55 de C.I. a pesar de lo cual también se repiten a sí mismas, aparte de que son capaces de repetir frases enteras.

He aquí algunas de las frases recogidas de Mirian:

PROF.- Pues venga, ¿y qué pasó?

NIÑA.- ¿Qué pasó?

PROF.- ¿Qué pasó después?

NIÑA.- ¿Qué pasó después?

He aquí las de Manoli:

PROF.- ...¿Con quién se encontró?

NIÑA.- Con quien se encontró, agüelita.

PROF.- ¿Con quién se encontró Caperucita?

NIÑA.- Con Caporucita

PROF.- ¿Con quién? Con el...

NIÑA.- Con el...Con el...

PROF.- Lo...Con el lobo

NIÑA.- Con el lobo

INCORRECTA COORDINACIÓN HABLA-RESPIRACIÓN

La utilización de una lengua supone entre otras cosas la interacción de distintos y muy variados órganos del cuerpo humano: desde el sistema respiratorio hasta el muscular, pasando por el sistema nervioso a la dentadura. Pero no sólo se requiere su participación, sino que su actuación ha de estar en perfecta armo-

nía con la intervención de los demás. Cuando no existe esa armonía se produce un desajuste que convierte a todo el proceso en algo ininteligible.

Ese aprendizaje se lleva a cabo durante esos meses en los que la emisión de sonidos no es más que un juego para el niño, actividad que no puede ser considerada como lenguaje, pues no se observa un mínimo de sistematización, pero que sí es un magnífico entrenamiento para lo que le va a hacer falta cuando llegue su momento. Y uno de los aspectos fundamentales que el niño aprende durante esa época es a poner de acuerdo a todos esos órganos, a relacionarlos entre sí y a que cada uno actúe en su momento debido y de la forma precisa: es la denominada función sinestésica.

Pero de todas las funciones que participan en la elaboración del habla, la más notoria es la respiración, que como sabemos se lleva a cabo de distinta manera cuando hablamos a cuando estamos callados. Por eso, si el sujeto no ha logrado esa armonía a la que nos estamos refiriendo y la respiración va por un lado y la producción de los sonidos va por otro, el fenómeno es fácilmente detectable.

Es el caso de Juan Luis, que va narrando su cuento a trancas y barrancas, cada vez con mayor dificultad, especialmente a partir del renglón 14-15 y hasta el 20 en que el profesor le indica que se pare y aproveche para limpiarse los mocos, a partir de cuyo momento, y más sereno, mejora la exposición.

La propia indecisión en la elaboración del habla por parte de Candela, 13 años, 55-60 de C.I., es la que la conduce a no ser capaz de poner de acuerdo la expulsión del aire con la articulación de la frase, con lo que hay ocasiones en las que a la niña se la oye jadear mientras piensa cuál es la frase que ha de emitir de forma inmediata.

La narración de Borja, 35-40 de C.I. y 14 años, cuya transcripción no ha sido posible, es un ejemplo de cómo el niño es incapaz incluso de respirar con un determinado ritmo; y, claro está, mucho menos va a ser capaz de coordinar la emisión del aire con la formación y modificación de los sonidos.

En el caso de Gema, 10 años, 45-50 de C.I., el atropellamiento es tal que no se distingue muy bien cuál es el sonido correspondiente a la respiración, traducido en pequeños gemidos posiblemente por cierre automático y reflejo de las cuerdas vocales, y cual es el que se corresponde a la emisión del habla. Como siempre, es al comienzo y al final del relato donde se observan estas particularidades con mayor claridad.

ALTERACIONES DEL RITMO VERBAL

El ritmo verbal aparece íntimamente asociado a todos los fenómenos o aspectos que ya hemos estudiado: la entonación, la intensidad de la voz, la coordinación fonorespiratoria, etc., de tal forma que sería utópico por no decir necio tratar de separarlos. Sólo por mera conveniencia didáctica lo estudiamos así.

Algo parecido podríamos decir si tratásemos de entender la arritmia como puro fenómeno lingüístico y estudiarlo desde esta vertiente solamente, cuando sabemos que la disfemia es sobre todo una alteración de la personalidad muy ligada a la inseguridad e inestabilidad psicológica del hablante. ¿Y es que no hemos citado aquí en varias ocasiones lo de la inseguridad del narrador por su escaso dominio de los recursos de la lengua que utiliza?

En el caso de Tarro la inseguridad se manifiesta no sólo en el significante, en la forma que debe darle a la narración, sino también en su contenido, y prueba de ello son las dos expresiones que marcan la exposición: la exclamación , “¡Ay!” , del renglón 1 y la pregunta que le hace a la profesora , “¿Así e?” , en el renglón 12.

En Francisco José concurren la deficiencia mental, la epilepsia y la hemiplejía, lo que contribuye a que la arritmia sea más notable.

En Gema la dificultad respiratoria a la que ya nos hemos referido prima y sobresale sobre cualquier otra anomalía como puede ser esta que comentamos.

DISLALIAS

La dislalia, como incapacidad manifiesta de emitir un determinado fonema o grupo de fonemas de acuerdo con la norma lingüística, es frecuente en el habla del deficiente mental.

Si venimos observando a lo largo de este estudio cómo en el habla de estos niños podemos encontrar cualquier clase de anormalidad lingüística, no es extraño que la materialización, como último eslabón del mecanismo y como resultado de todo un proceso, refleje alteraciones que es posible se hayan gestado y concretado a lo largo de la elaboración del mensaje, pero que se va a concretar a la hora de la emisión.

Sabemos cómo el niño, a pesar de hacerse con el código en muy poco tiempo, tarda bastante en normalizar su habla, de tal forma que la incorrecta emisión de algunos fonemas no suele considerarse patológica si se produce antes de los 4-5 años y que sólo a partir de esta edad, si la dificultad persiste, es cuando hay que pensar en una anomalía a la que hay que prestar una determinada y precisa atención.

Así, en este tipo de niños encontraremos tanto dislalias de fonemas aislados como de grupos de fonemas:

La R

Luis no la utiliza y en las dos únicas ocasiones en que ha de hacerlo la sustituye por la *d*:

“jada” por jarra
“ciedá” por cerrada

Antonio convierte la vibrante en fricativa lateral. Dice:

“coliendo” en lugar de corriendo

“talito” en lugar de tarrito

que es lo mismo que hace Elsa cuando dice:

“Loja” en lugar de Roja

“talito” en lugar de tarrito

La INTERDENTAL

Luis convierte la interdental en palatal y dice:

“Caperuchita” en lugar de Caperucita

“antonche” por entonces

La K

Cuando se recogieron estas muestras, Juan Vicente llevaba dos años en tratamiento logopédico y quizás por eso vacila a la hora de utilizar la velar, que sigue sustituyendo en un buen número de ocasiones por la dental t.

La misma solución le da Félix:

“tasa” por casa

“tamino” por camino

La N

El ya citado Antonio sustituye la nasal por la lateral, es decir la hace l, y dice:

“alimales” en lugar de animales

“camilito” en lugar de caminito

La S

Y el mismo niño dice:

“cacha” en lugar de casa

“chabe” en lugar de sabe

es decir, la alveolar fricativa la hace palatal africada, la *s* la convierte en *ch*.

La D

Jacinto convierte la dental, oclusiva en alveolar, fricativa, lateral y dice:

“lónle” en lugar de dónde

“puelo” en lugar de puedo

SÍNFONES

Ante la dificultad de realizarlos correctamente, el niño lo que suele hacer es prescindir de su elaboración.

Es lo que hace Perico:

“ente” por entre

“tipa” por tripa

O Angel:

“made” en lugar de madre

“se loncontó” en lugar de se lo encontró

O Elsa:

“fore” por flores

“gande” por grande

NORMALIZACIÓN DE VERBOS IRREGULARES

La normalización de verbos irregulares suele conseguirla el niño a los cuatro o cinco años y si tiene alguna dificultad, con muy poca atención que se le preste, los realizará correctamente cuando comience la EGB.

Por el contrario, en el niño deficiente esta formalización seguirá siendo la lógica más allá de todas las previsiones y si el apoyo no es muy fuerte y bien orientado pertenecerá el día de mañana a su expresión de adulto.

He aquí algunos de los que hemos localizado:

si de am-ar	amar-on	
de d-ar	dar-on	y no dieron

si de tem-er	tem-iera	
de deten-er	deten-iera	y no detuviera

si de tem-er	tem-ió	
de pon-er	pon-ió y no puso	

si de part-ir	part-ió	
de dec-ir	dec-ió	y no dijo

METAPLASMOS

La alteración de los vocablos en su estructura habitual, bien porque se aumenten los fonemas que los componen, bien porque se supriman, son frecuentes, si bien son mucho más numerosos estos últimos que los primeros.

Prótesis

El hablante añade un elemento extraño al principio de la palabra:

“sojos” por ojos

“aluego” por luego

Epéntesis

A veces el elemento extraño aparece en el interior de la palabra:

“Rooja” por Roja

Eféresis

La supresión del fonema o grupo de fonemas aparece al principio de la palabra:

Fonema vocálico:

“cabado” por acabado

“costó” por acostó

Fonema consonántico:

“ónde” por dónde

“arga” por larga

Grupos de fonemas, para lo que puede servir el término estrella del cuento:

“Perucita”, que utiliza Esther

“Ucita”, que usa Juan Luis

“Cita”, que emplea Patri

Síncopas

La caída de los fonemas intermedios de la palabra toma diversa formas. Dividámoslas en simples, aquellas en las que sólo es un fonema el que desaparece y múltiples, aquellas en las que la eliminación de los fonemas en el interior de la palabra es más de uno.

De los primeros encontramos las siguientes combinaciones:

C-V-V, con caída de la primera de las vocales, como en

“do” por dio

C-V-V-C, con caída también de la primera vocal, como en

“mel” por miel⁽³⁾

C-V, con caída de la consonante, como en

“Capeucita” por Caperucita⁽⁴⁾

V-C, con caída de la consonante, como en

“etonce” por entonces

C-V-V-C, con caída de segunda consonante, como en

“pueta” por puerta

C-C-V, con caída de las consonantes líquidas, tanto la [r] como la [l], como en

“ente” por entre

“cuato” por cuatro
“busa” por blusa
“fore” por flores

La eliminación múltiple de fonemas dentro de la palabra es lo que hace Rafa con el término *también*, al que le suprime la *b* y la *i* con lo que el resultado fónico es “tamén” y con la palabra *traído*, en la que no aparecen ni la *r* ni la *d* y lo formaliza como “taío”.

Por su parte, Luismi, a la palabra *Caperucita* le suprime el conjunto -eru- con lo que el resultado es “Capcita”

Apócope

La supresión de los fonemas finales de palabra sigue las pautas del apartado anterior: lo normal es que desaparezca un sólo fonema, pero también es frecuente que lo hagan dos o más de ellos a la vez.

He aquí algunas muestras de los primeros:

De la *s*⁽⁵⁾:

“Entonce” por entonces
“gafa” por gafas

De la *r*:

“mejó” por mejor
“cazadó” por cazador

De la *z*:

“ve” por vez
“narí” por nariz

De la *y*:

“mu” por muy

De la *l*:

“a” por al

En los segundos, lo que se omite es la sílaba final de la palabra. Tal es el caso de

“pa” por para
“to” por todo

Algunos autores incluyen entre las particularidades del habla del deficiente mental la pérdida de la sílaba anterior a la tónica, la sustitución de los fonemas fricativos por los oclusivos y la ausencia de fonemas áptico-palatales. No pongo en duda que si examinamos con detenimiento los textos referenciados las encontraremos en multitud de ocasiones, pero lo que sí me parece cuestionable es que tales singularidades puedan ser tenidas como específicas del habla de estos sujetos y no como parte común del habla de determinadas regiones.

NOTAS

(1) BRAUNER, Alfred: "Trastornos del habla y del lenguaje en los deficientes mentales" en *Trastornos del lenguaje, la palabra y la voz en el niño*. Barcelona, Toray-Masson, 1979, pág. 137

(2) LAZARO CARRETER, F.: *Diccionario de términos filológicos* Madrid, Gredos, 1973, pág. 153

(3) Obsérvese que tanto en este ejemplo como en el anterior la vocal que cae debía aparecer como semiconsonante:

[mjél]

[djó]

(4) En este grupo hay que incluir la *d* intervocálica, si bien esta alteración puede ser considerada más como un rasgo peculiar del habla de Extremadura que una alteración propia y específica de estos sujetos, como en

"sacao" por sacado

"colorao" por colorado

(5) Con mucho, el más numeroso, si bien hay que hacer constar de nuevo que esta proliferación puede ser considerada como un rasgo más del habla popular de Extremadura.